



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda. de Cantabria 4
Madrid 28042.
Tel. 917652110.
www.padrenuestro.es

Núm. 1.025

DOMINGO III DE ADVIENTO

2017.12.17

ALLANAR EL CAMINO HACIA JESÚS

“Entre vosotros hay uno que no conocéis”. Estas palabras las pronuncia el Bautista refiriéndose a Jesús, que se mueve ya entre quienes se acercan al Jordán a bautizarse, aunque todavía no se ha manifestado. Precisamente toda su preocupación es “*allanar el camino*” para que aquella gente pueda creer en él. Así presentaba las primeras generaciones cristianas la figura del Bautista.

Pero las palabras del Bautista están redactadas de tal forma que, leídas hoy por los que nos decimos cristianos, provocan en nosotros preguntas inquietantes. Jesús está en medio de nosotros, pero ¿le conocemos de verdad?, ¿comulgamos con él?, ¿le seguimos de cerca?

Es cierto que en la Iglesia estamos siempre hablando de Jesús. En teoría nada hay más importante para nosotros. Pero luego se nos ve girar tanto sobre nuestras ideas, proyectos y actividades que, no pocas veces, Jesús queda en un segundo plano. Somos nosotros mismos quienes, sin darnos cuenta, lo “ocultamos” con nuestro protagonismo.

Tal vez, la mayor desgracia del cristianismo es que haya tantos hombres y mujeres que se dicen “cristianos”, en cuyo corazón Jesús está ausente. No lo conocen. No vibran con él. No los atrae ni seduce. Jesús es una figura inerte y apagada. Está mudo. No les dice nada especial que aliente sus vidas. Su existencia no está marcada por Jesús.

Esta Iglesia necesita urgentemente “testigos” de Jesús, creyentes que se parezcan más a él, cristianos que, con su manera de ser y de vivir, faciliten el camino para creer en Cristo. Necesitamos testigos que hablen de Dios como hablaba él, que comuniquen su mensaje de compasión como lo hacía él, que contagien confianza en el Padre como él.



¿De qué sirven nuestras catequesis y predicaciones si no conducen a conocer, amar y seguir con más fe y más gozo a Jesucristo? ¿En qué quedan nuestras eucaristías si no ayudan a comulgar de manera más viva con Jesús, con su proyecto y con su entrega crucificada a todos. En la Iglesia nadie es “*la Luz*”, pero todos podemos irradiarla con nuestra vida. Nadie es “*la Palabra de Dios*”, pero todos podemos ser una voz que invita y alienta a centrar el cristianismo de Jesucristo.



Se habían acostumbrado a mirar al futuro
y no acertaban a descubrir el milagro del presente.
Las gentes esperaban un Mesías
fulgurante y extraordinario.

«Hoy unos optan por la desilusión. Algunos por la agresividad. Otros por el triunfalismo. Yo desde mi pobreza y con toda humildad, apoyado en el Señor y en su Buena Noticia, apuesto por la esperanza».

Ramón Echarren

Lecturas: Is 61,1-2a-10-11/ Sal Lc 1,46--54/ 1Tes5,16-24/

Jn 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: -¿Tú quién eres? Él confesó sin reservas: -Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: -Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías? Él dijo: -No lo soy. - ¿Eres tú el Profeta? Respondió: -No. Y le dijeron: - ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de tí mismo? Él contestó: -Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor» (como dijo el profeta Isaías). Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: -Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: -Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

LECTIO DIVINA

Ambientación. El papa Francisco propuso a la Iglesia una «hoja de ruta» en su encíclica «La alegría del Evangelio» (*Evangelii gaudium*). Desde el primer momento destaca que el encuentro con Jesucristo es un manantial de alegría y de sentido para la vida del creyente. Alegría y compromiso son dos elementos claves en la vida de los creyentes.

Nos preguntamos. ¿Cómo cuido y actualizo mi encuentro personal con Jesucristo? ¿Dónde vivo, especialmente, mi compromiso creyente con otros? ¿En qué lo concreto? ¿Hago presente, al estilo de Juan Bautista, a Jesucristo en mi entorno familiar, laboral, social?

Nos dejamos iluminar. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. [...] El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada.

Seguimos a Jesucristo hoy. Compartimos nuestros sentimientos y reflexiones al leer el texto del papa Francisco.



Proclamamos la Palabra: Jn 1, 6-8. 19-28